

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS
G R A N A D A

SALUTACION

PRONUNCIADA POR EL ILMO. SR.

DON MIGUEL MORENO ROMERA

EN SU RECEPCION ACADEMICA

Y

CONTESTACION

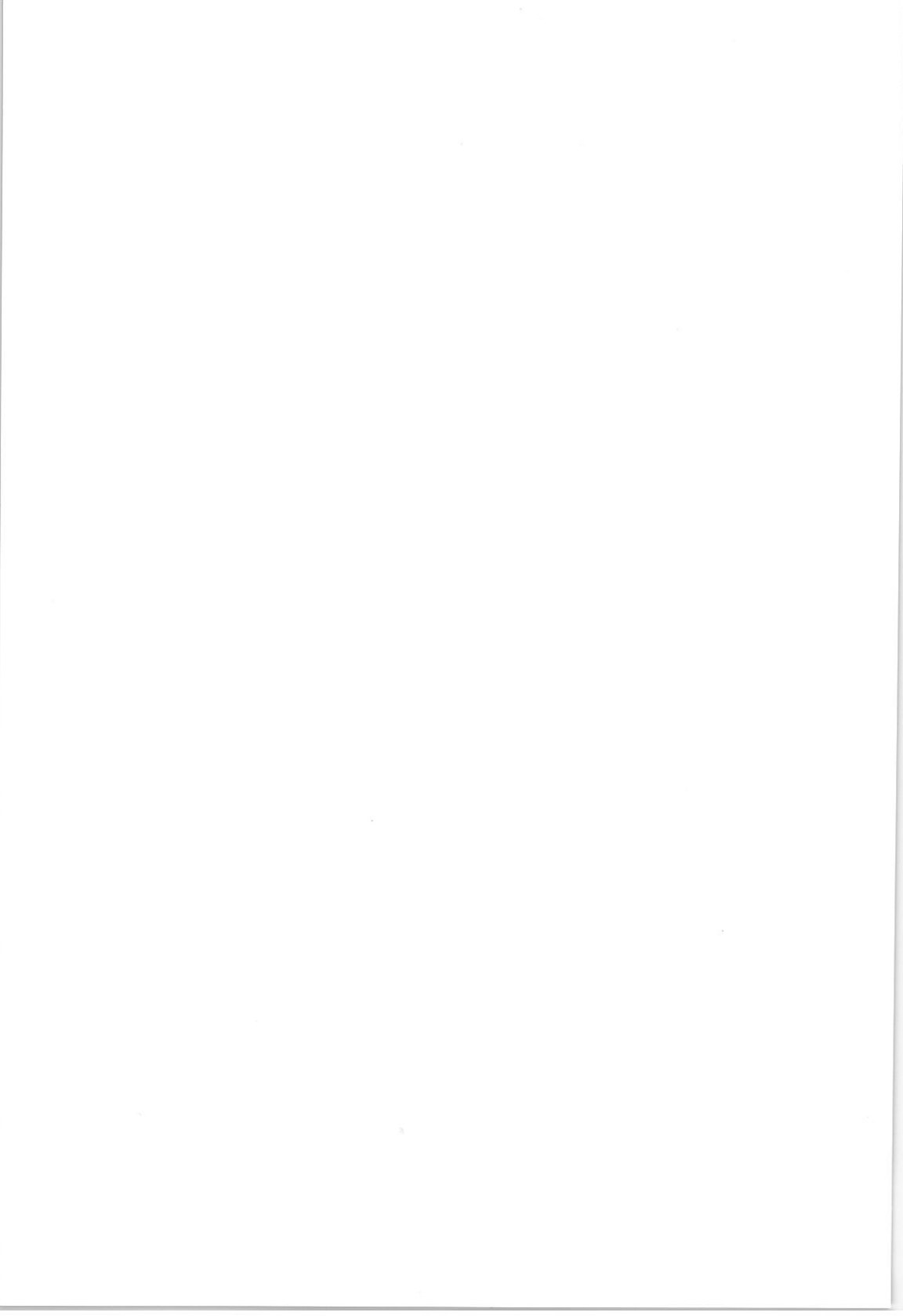
POR EL EXCMO. SR.

DON MARINO ANTEQUERA GARCIA

PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE NUESTRA
SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS, EN EL ACTO CELEBRADO EN EL SALON
DE CABALLEROS XXIV DEL PALACIO DE LA MADRAZA EL DIA
DIEZ Y NUEVE DE ENERO



G R A N A D A
1985



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS
G R A N A D A

SALUTACION

PRONUNCIADA POR EL ILMO. SR.

DON MIGUEL MORENO ROMERA

EN SU RECEPCION ACADEMICA

Y

CONTESTACION

POR EL EXCMO. SR.

DON MARINO ANTEQUERA GARCIA

PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE NUESTRA
SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS, EN EL ACTO CELEBRADO EN EL SALON
DE CABALLEROS XXIV DEL PALACIO DE LA MADRAZA EL DIA
DIEZ Y NUEVE DE ENERO



G R A N A D A
1985

Depósito Legal: GR. núm. 241 -1982

GRAFICAS DEL SUR, S. A. — Boquerón, 6 — Granada 1985



IMPULSO (chapa forjada y soldada) Miguel Moreno
Obra donada por el artista a la Real Academia

Salutación

del

Ilmo. Sr. D. MIGUEL MORENO ROMERA

Excelentísimos e Ilustrísimos señores
Señores Académicos
Señoras y Señores.

Deseo agradecer en primer lugar, la generosidad con que me han propuesto gran parte de los señores Académicos y la aceptación unánime para mi ingreso en esta Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias.

Es muy posible que los méritos que hayan podido apreciar en mí no sean otros que perseverancia y trabajo. Realmente he creído siempre que ocupar un sitio entre tan dignos representantes de las artes, era algo que, después de una trayectoria brillante y prolífera, ya en la cima del camino, podía verse coronada con tan alta distinción. Sinceramente y a medida que mi comprensión crece hacia lo que constituye mi gran vocación, me doy cuenta de la difícil tarea que me programo, y creo que lo que hasta aquí he conseguido, no es más que un esbozo de lo que me gustaría alcanzar.

Me siento muy honrado de pertenecer a esta Corporación y ocupar la vacante producida en la misma

por el traslado oficial del Excmo. Sr. D. José Manuel Pita Andrade a Madrid, cuya personalidad es bien conocida por todos, a quien también tengo que agradecer su amistad y amabilidad para conmigo. Recuerdo que al solicitar de él su atención para comentar algunas de mis obras, con motivo de una de mis exposiciones individuales, no dudó en regalarme de su precioso tiempo y talento.

Mi discurso ya es chapa forjada y transformada en un símbolo de amor y confianza.

Amor, por lo que significa de paciente y morosa labor del proceso de cada trozo de materia que, golpe a golpe, responde a la intención de mi propuesta formal y espiritual.

Confianza, por la fe con la que trabajo e investigo desde el año 1963, fecha de mi primera obra realizada por este procedimiento que considero sin límites las posibilidades que me ofrece.

Constante es mi búsqueda de una expresión formal que me permita comunicar mis sensaciones y vivencias impregnadas de vida y naturaleza.

Respeto todos los movimientos artísticos que han venido sucediéndose desde principio de siglo, no cabe duda que de algunos de ellos he asimilado aquello que desde mi propuesta estética he considerado válido, incluso alguien ha podido ver en algunas de mis obras cierto eclecticismo.

Teniendo presente la total libertad de expresión, base de posteriores desarrollos, me atrevería a hacer

una somera diferenciación —confieso, positivista— de grupos, movimientos artísticos, vistos desde la perspectiva del espectador, por consiguiente atendiendo a la capacidad de expresión de la obra de arte.

Me preocupa transmitir a los demás mis sensaciones de la manera más directa y fácil de asimilar, entiendo que este esfuerzo debe corresponder al artista y ser él quien haga posible la fácil asimilación por los demás de la obra de arte.

Dentro de lo cual, no me identifico con quienes utilizan el arte para provocar horror, odio e inquietud, al menos conscientemente.

No olvidemos que la contemplación conduce a la serenidad y al amor, virtud que posee el arte antiguo, en cambio las obras de arte que caracterizan nuestra época llamada “Moderna”, incitan nuestro deseo de cambio y ruptura con el pasado.

Por otro lado observamos que el “Informalismo”, tan puesto de moda en otro tiempo, hoy no llega a producirnos ni la sensación más instintiva de indiferencia, hay quienes lo aceptan superficialmente dándole únicamente valores decorativos.

Pero no todo el espíritu del mundo está muerto para la belleza natural, ni todos los artistas se sienten empujados por esta apatía a dar “circunstancias dramáticas” a su expresión artística. Una de las características de nuestro momento artístico es la individualidad y dentro de las facetas que componen el mundo estético, es la recuperación de valores conceptuales perdidos.

Desde principio de siglo se observa la influencia de la velocidad, la prisa, el vértigo, en el artista de nuestra época que la refleja perfectamente y yo me pregunto: ¿no es hora ya de reflexionar si no queremos caer en un caos total? ¿Es acaso que resulta incómodo proponerse el arte como algo sublime y trascendente y no como una frivolidad a la que puede conducirnos el considerarlo como un juego en el que todos podemos participar sin mayor responsabilidad? ¿Será quizá el signo de decadencia de nuestra época?

Los artistas noveles acarician el sueño de una meta inmediata sin haber realizado los preparativos necesarios para emprender la gran aventura del arte. Es así como los vemos sumidos en un torbellino que se precipita irremediablemente, eso sí con algunos destellos, en una rotación sin salida que tiene como consecuencia el agotamiento y la saturación.

No faltan las excepciones que dan alguna luz, pero, con frecuencia, ésta la consumen los seguidores hasta la extinción.

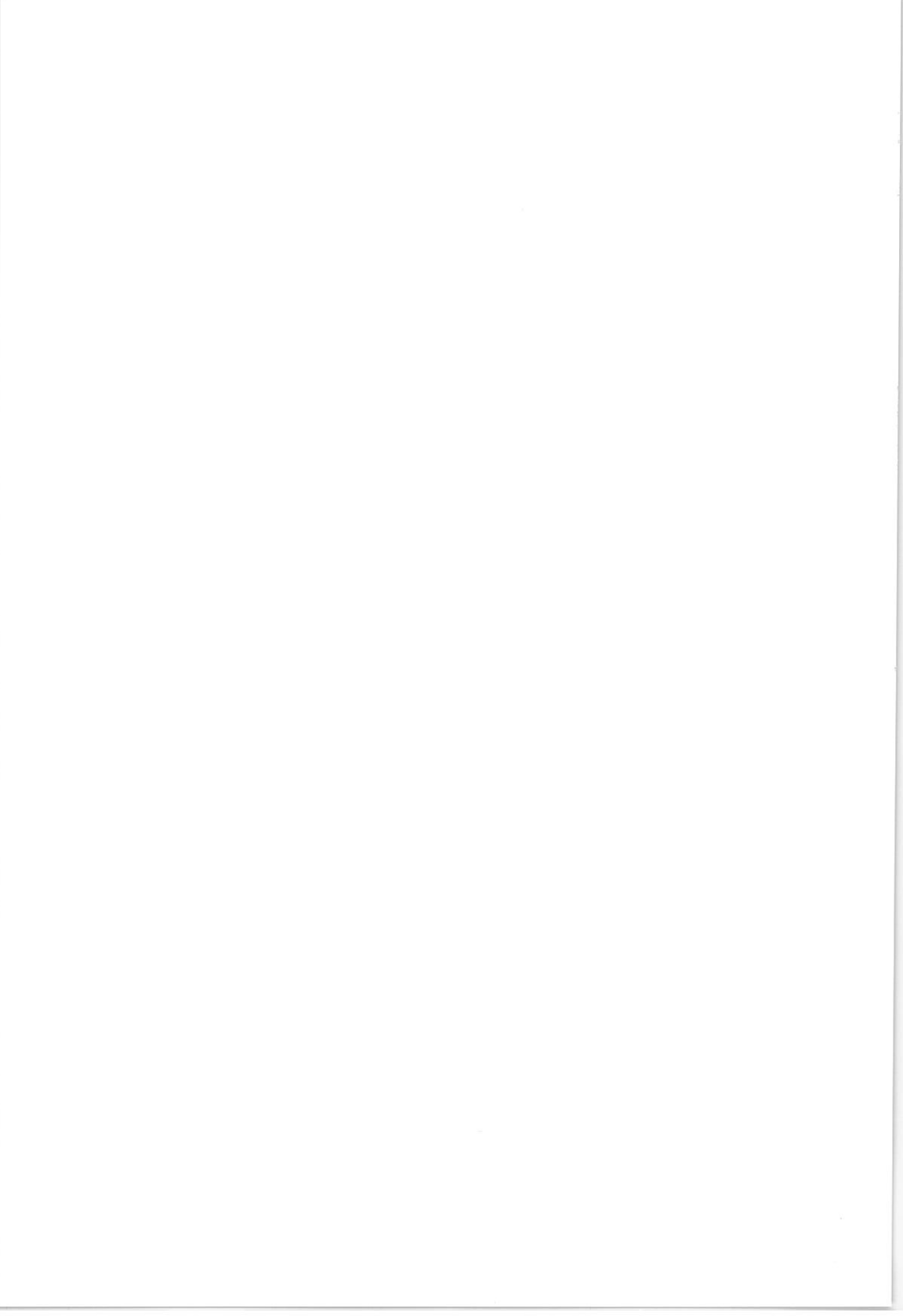
Estos derroteros han llevado a los teóricos a replantearse el concepto de "Arte", creando confusión, ampliándolo.

No es esto más que un esbozo en el que he tratado de defender una postura. Queda claro que hasta estos momentos ésta queda definida y me parece evidente, es ello lo que me anima a continuar en mi trabajo, optimista, sin desánimo.

Sólo queda rogarles, pues, que acepten esta obra como muestra de mi gratitud. Muchas gracias.



IMPULSO (chapa forjada y soldada) Miguel Moreno
Obra donada por el artista a la Real Academia



Contestación

del

Excmo. S. D. MARINO ANTEQUERA GARCIA

Excmos. Señores.

Ilmos. Señores Académicos.

Señoras.

Señores.

No es un taller artesano lugar inadecuado para comienzos del aprendizaje y desarrollo de los principios de un artesano y mucho más si la artesanía es de arte y el padre del aprendiz es el maestro. En paterno taller de arquitecto de retablos dió sus primeros pasos el mayor de los artistas granadinos: Alonso Cano. En él, conocería y trataría a los pintores y escultores de su tiempo, venidos junto al artista que había de engastar relieves y cuadros en el lugar de su destino. Aún más. Tan feliz coyuntura se acrecienta en sus frutos cuando, como en el caso de nuestro recipiendario, en el taller paterno se practica un oficio de arte, tan afín con la escultura, que tal era la afición del aprendiz, como la orfebrería, que obliga a dibujar, a cincelar y que al cabo vale tanto como fijar formas en la dureza de los metales. Por otra parte, el padre-patrón había de ser aficionado al arte plástico por cuanto muchísimo antes de que su hijo Miguel, futuro artista, naciera, yo coincidí con él en la clase de modelo del Centro Artístico, de la que surgieron

tantas vocaciones plásticas. Viendo en ella modelar a un modesto artista ya olvidado, el escultor Luis Molina de Haro, un apenas niño aún, botones del Centro, le surgió el gusto por dar formas al barro y acabó en Juan Cristóbal, con Jacinto Higuera los dos escultores mayores de Andalucía en su tiempo.

Acaso al padre del niño Miguel le cohibiera, ante la afición de su hijo, lo inseguro del porvenir en los artistas frente a las seguridades económicas de un taller ya establecido y acreditado, el hecho fue que Miguel Moreno quedó durante gran parte de su juventud, hombre de oficio, aunque de uno de ellos muy ligado, como se ha dicho, al arte plástico y en aquellas jornadas laborales, el muchacho pulía, patinaba la chapa metálica, recortaba y cincelaba tratando siempre de cuidar la armonía de formas y contornos y se encontraba, con gusto o sin él, aprendiz aventajado. Pero yo no he creído nunca que las aspiraciones de Miguel fueran por mejoría de fortuna, sino por la práctica del arte definitivo y puro de la escultura y a este fin dedicó todos sus ratos libres practicando de modo incipiente la que él comprendía que era lo primero a dedicar a la plástica; el dibujo, y lo hacía como estaba a sus alcances; con un lápiz y un papel y estampas y fotografías de prensa por modelos. En los intervalos del colegio, al salir del trabajo se retiraba a su rincón para resolver problemas de proporciones, de forma y aún de valores en los modestos medios de expresión con los que él contaba.

¿Se sentía entonces Miguelito inclinado a la pintura o a la escultura? Practicaba, por lo pronto, el dibujo puesto que ni uno ni otro arte podría cultivarlo sin el dibujar debidamente. El sabía que el dibujo es

como el solfeo para la Música; imprescindible, a menos que se quiera pintar guiado sólo por el capricho. Lo mismo ocurre con la escultura, que no es sino un dibujo en torno a un cuerpo. Tremenda servidumbre, mas gustosa por extremo para el que sabe gozar de sus dones y delicias, su expresividad y sus armonías. Mas por encima de estos goces, que no son más que para los escogidos, queda la pesadumbre del esfuerzo y de la duda templados por la verdadera inefabilidad del arte auténtico y verdadero que, pleno de armonías y sentimientos, se nos ofrece. Y esto lo adivinaba ya el niño Miguelito y le hacía andar ansioso de tiempo libre para su trabajo particular lleno de esperanzas, entre los requerimientos del padre para los estudios primarios y para la labor artesana, requerimientos a los que el niño prestaba su aquiescencia, pero seguía dibujando y, entre advertencia y advertencia, volvía al papel y al lápiz.

Dentro de los trabajos del taller prefería algunos, como por ejemplo el recortado de chapas, crear formas con el repujado, el dibujo en surco previo a la distribución de motivos, todo esto suavizaba su labor. ¿Quién entonces habría de augurarle que llegará para él un periodo en el que la chapa metálica se habría de constituir en su material predilecto?

No debaja de dar frutos su ejercicio del dibujo, mas ya esta práctica requería los consejos de un maestro. El muchacho advertía adelantos en su labor medioculta, prueba de ello es que quiso probar a exponer. Y lo hizo. En Granada existía entonces una sociedad de aficionados al teatro llamada "Agrupación Alvarez Quintero", que dirigida por un actor semi-profesional representaba comedias, objeto especial

como actores o como espectadores de los asociados y para acentuar el carácter cultural de la Agrupación, organizaba exposiciones de pintores y dibujantes no profesionales y a una de ellas mandó el jovencito Miguel Moreno su primer envío para la contemplación del público. La agrupación expositora recurría siempre a mí como jurado de sus muestras. Lo sería ante las primicias de Moreno, más de lo ocurrido en 1945 yo no puedo acordarme.

No llegué a saber nunca si Miguel Moreno tuvo o no maestro de dibujo en su escuela de enseñanza primaria. No era raro tenerlo en tales escuelas. Yo la recibí en un colegio de párvulos, de manos y consejos monjiles y en la preparación para el ingreso en el Instituto de aquel dedicado a tales enseñanzas en diversos colegios granadinos, acuarelista, apañador de sombrillas y abanicos, dibujante anatómico en la Facultad de Medicina y violinista en las iglesias y en los teatros en los tiempos en éstos de zarzuelas. Por este desconocimiento mío no sé si en el tiempo de su ingreso en la Escuela de Artes y Oficios permanecía aún Miguel autodidacta. Mas ingresado ya en dicha Escuela encontraría acomodo para todas las manifestaciones de su vocación de artista. Ya se trataba de métodos de enseñanza, impartidos por verdaderos maestros. Ya no era el lápiz y el papel y lo que es más importante, podía manejar el barro y hombrearse con la escultura griega y romana vaciadas en modelos de escayola, al contacto directo del original algunos de estos yesos. Y esta enseñanza nocturna era perfectamente compatible con sus trabajos artesanos de taller y aún estos resultarían ennoblecidos. Y sobre todo el espíritu infundido en el establecimiento por el director, aquel inconmensurable Gabriel Morcillo, maestro de

maestros que dió carácter definitivo al establecimiento que regía, carácter que se infundió en el alumnado. Miguelito manejó el barro de manos del aún conservado por todos nosotros en la memoria con sensación de duelo, del bondadísimo y eficaz profesor de modelado, nuestro compañero Antonio Martínez Olalla. Fue discípulo, como dibujante, de Joaquín Capulino y se había decidido al cultivo, de por vida, de la escultura, y el barro se le iba tornando familiar y gustoso con sus suavidades. Le parecía todo aquello un sueño compañero de sus anhelos desde niño. Pero junto a su amor hacia la escultura, dibujaba de los modelos vaciados en su anhelo de llegar a la estatua en el dibujo, verdadero doctorado del dibujante. Se le iba creando en la mente conocimientos sobre enjuiciamientos del arte merced a las diapositivas de la clase de Historia. Veía desfilas ante él lo sublime de las evoluciones estilísticas; lo grandioso de los sueños de los maestros de todos los tiempos, así el refinamiento de los escultores que poblaron de imágenes las catedrales góticas como lo robusto y descriptivo de los que antes lo habían hecho con las románticas. Y se familiarizó con los escultores de Grecia y de Roma y con los del Renacimiento italiano y con los gloriosos imagineros hispanos del siglo XVII de producción connatural con la de Velázquez, Ribera, Zurbarán o Murillo y los ambientistas Cano, Florentino, Machuca o Risueño que tejieron para nuestra ciudad cendales de gloria. Ya Miguel Moreno Romera está provisto para poder avanzar sin pausa y lo efectúa.

Pronto llega para el joven el primero de sus éxitos y ya como escultor de plena dedicación. Todos los años, la institución "Educación y Descanso" organizaba una exposición de arte para no profesionales. La amplia

sala, primero en un palacio de la calle Recogidas, palacio que ya no existe, y después en la Casa Sindical, se llenaba de obras. En ella debutaron muchos, más tarde convertidos en verdaderos artistas. Como en la Agrupación Alvarez Quintero, yo actuaba de Jurado perpetuo. Las obras más sobresalientes eran premiadas en metálico y en la exposición correspondiente al año 1952, cuando Miguel Moreno contaba diecisiete años de edad, consiguió en la exposición sindical el primer premio. Fue la primera de las recompensas obtenidas por el tan joven artista, la que constituyó para el premiado promesa de futuros y abundantes triunfos. La obra merecedora de tal recompensa era un busto de niño en el que se advertía la influencia de las enseñanzas magistrales que ya recibía el tan joven alumno de la Escuela y que ya tanto le alejaban de su primeros retratos de familiares y amigos.

Cuando yo, antes de mi jubilación, ejercitaba de profesor de Historia del Arte en la Escuela de Artes y Oficios, para subir a mi clase situada en la penúltima de las plantas, me era cómodo hacerlo pasando por la clase de dibujo. En un rincón de ésta, un grupo de muchachos, casi niños, discutían sobre temas de arte. Ponían en comparación, para discriminar méritos y defectos en los dibujos de unos y otros de entre ellos y emitían juicios no del todo desacertados, como cabía esperar de la infancia de ellos. Al cabo de la repetición del espectáculo todas las noches, tuve que terminar por detenerme unos minutos a diario en los que les servía de consejero y de amigo. Pasó el tiempo y supe que aquellos muchachos de la clase de dibujo se habían constituido en un grupo de artistas al que denominaron los Ilberitanos y lo formaban Antonio Moleón, Alfonso García Domínguez, hijo de mi extricto con-

temporáneo Alfonso García Queiruga, discípulo perpetuo de Rafael Latorre cuando yo lo fui de Isidoro Marín, Luis Soriano Quirós, Galán Polaino y uno más llamado Ismer. A los Iliberitanos les había precedido otro grupo de juventud, llamado "Abadía azul". En él andaba Manuel Rivera, al que algún tiempo antes le había yo organizado su primera exposición de seguidor devoto de Gabriel Morcillo, en la Asociación de la Prensa, en donde queda un cuadro testimonio de aquello. En tanto, al grupo de los Iliberitanos se habían incorporado Miguel Moreno y Hernández Quero y poco después, este grupo celebró su primera exposición colectiva en el Centro Artístico que despertó grande admiración y curiosidad entre los aficionados.

A poco de esta colectiva salida a la curiosidad de las gentes, el Ayuntamiento granadino convocó su acostumbrado concurso para becas de pintura y de escultura, y Miguel Moreno obtuvo una que había de durarle tres años, transcurridos para obtener el título que otorgan las Escuelas Superiores de Bellas Artes y que nuestro paisano logró sucesivamente de las de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, y de la de San Fernando, de Madrid, por partes iguales.

Provisto el artista de sólidos conocimientos adquiridos en nuestra Escuela de Artes y Oficios y en las dos Superiores de Sevilla y Madrid, a pesar de ello no dejó la artesanía al igual de algunos maestros del Renacimiento alemán e italiano y tanto más con oficio tan ligado al arte como la orfebrería. Nuestro escultor, las primeras obras del cual en su niñez habían sido como queda dicho, retratos de familiares y amigos, ahora cuenta con algún que otro cliente añadido a modelos de cierto carácter, circunstancia que le alegraba, por cuanto le significaba material de estudio.

De pronto surge en la obra del escultor que nos ocupa, un nuevo material que es la chapa. Lo que tanto tiempo lleva trabajando en diversos materiales, ahora queda circunscrito a la chapa de hierro y con él recorta, funde y repuja para lograr obras, especialmente cabezas de grande carácter y hermosura, algunas de las cuales lograron grande aprecio entre los amigos del nuevo artista.

Maravilla el ver cómo este escultor granadino obtiene tan notables y bellas obras de materia tan dura de conformar, tan falta de los atractivos del brillo y del color, tan rebelde para el patinado o matizado a todo lo cual tan propicios resultan otros metales. Y lo que colma el asombro es que lo que al principio fueron perfiles en chapa calada y repujada se convierte ahora en cabezas de bulto redondo y más tarde en torsos, desnudos completos, preferentemente femeninos, ya realistas, ya estilizados en formas, ya decapitadas y reducidas a un mero proceso expresivo. Pero de todo esto hablaremos más adelante.

Y sigue la carrera triunfal del artista que en 1963, en los tiempos de mayor esplendor de los Festivales granadinos, a los que luego también volveremos, logra el premio de la Diputación Provincial en el concurso-exposición organizado por la Fundación Rodríguez Acosta en su carmen, por la escultura "Soleá". Mas el joven escultor logra por entonces algo más importante y positivo; gana por oposición una plaza de profesor numerario de modelado en la Escuela de Artes y Oficios de Granada, en la que hace tan poco tiempo era alumno principiante, venido de copiar estampas furtivamente, con papel y lápiz-plomo. En tan poco tiempo pasado de alumno a docente de técnica tan difícil

de enseñar como la relacionada con la suave lisura del barro. Poco después recibe el nuevo profesor el premio universitario "Alonso Cano", por una obra en chapa titulada "Maternidad gitana".

Pero al mismo tiempo que estos éxitos animaban al joven escultor, su sentido de la responsabilidad se acrecía y en lugar de envanecerse por lo conseguido, se sentía cada vez más obligado a incrementar sus posibilidades de profesor joven. Comprendía que el retrato es la mejor enseñanza para un artista plástico siempre que éste se someta a la verdad del modelo, a menos que imite lo que en pintura logró Modigliani no sujeto materialmente al modelo. En este momento de su carrera se lanza con ardor a lograr los más retratos posibles y, pudiendo ser, de personas bien conocidas y así lo llevó a cabo con el alcalde de la ciudad, don Manuel Sola Rodríguez Bolívar y con el párroco de la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, señor Fernández Arcoya y ya había conseguido retratos tan excelentes como el del poeta Benítez Carrasco y los de los "Iberitanos" y excelentes pintores Antonio Moleón y Luis Soriano Quirós. Pero todo no había de ser retratos y se lanzó al estudio del desnudo, primero realista, después poco a poco incompleto y de estilización progresiva. Tal habían de ser el género y la manera más cultivados por el artista en adelante, como se acrecentarían tales normas para caracterizar en lo sucesivo la producción de Miguel Moreno y para completar las características de sus obras añadiría asimismo la falta frecuente de miembros y de ordinario de la cabeza. Este último género, cada vez más frecuente en él, se desarrolla en distintos materiales, predominantemente en chapa de hierro, y asimismo en piedra, por lo general mármol, y en escayola va-

ciada del barro, también este último empleado en obras de pequeño tamaño, y finalmente en bronce. A veces, la forma humana queda en absoluto borrada, como sucede en "Brote de Andalucía", modelo de síntesis casi inmaterial por reducido a estrecha expresión.

Pero expositor en colectivas de muy diversas categorías, no lo había sido nunca en solitario y fue en 1974, ya profesor de la Escuela de Artes y Oficios, con varios premios obtenidos en ocasiones de diversa índole y de mayor o menor importancia, tales como el Salón de Otoño sevillano, cuando ofreció su obra a los granadinos sus paisanos en el salón Marsá, de la calle de San Antón, local que duró poco en su dedicación primitiva, acaso por montado con exceso de amplitud y magnificencia. La exposición fue visitadísima y se habló de ella durante mucho tiempo en Granada, en donde se concedía ya a Miguel Moreno grande importancia y porvenir halagüeño, dado ya lo abundante y valioso de su obra. Se trataba en su muestra de lección no ya de una manera, sino de varias todas magistralmente tratadas.

En vista del buen resultado de la exposición granadina, la repitió en Madrid y en Barcelona dos años después y más aún, corrió casi todo el Norte de nuestra península desde Cantabria, donde la crítica se le ofreció altamente propicia, a Navarra, pasando por todo el panorama vasco y de Aragón. Y tras el recorrido hispano vino el extranjero en manos de tratantes de obras de arte, como asimismo con la cooperación de entidades artísticas que le hicieron ir de Inglaterra a Francia y de Europa a los Estados Unidos, siempre en carrera triunfal.

Con tan halagüeños recorridos quedaba ya abandonado definitivamente el taller de orfebrería para el joven escultor que pasaba ya todo su empeño al triunfo en la escultura. Mas estos recorridos por España y por el extranjero no habían impedido al escultor triunfante mostrar su obra a sus paisanos y lo hizo en compañía de varios de sus compañeros granadinos en una exposición inolvidable. En ella nos dimos cuenta que Granada, un tanto desvalida de escultores de valía desde finales del siglo XVII, servida en este aspecto hasta nuestro tiempo por artistas del tipo de los González, los Morales y los Marines y otros análogos, contábamos en el tiempo presente con un espléndido grupo de notabilísimos escultores. Para nuestros paisanos, esta exposición abrió muchos ojos. Ocurría en 1972, la formaron quince autores. Aunque como era natural, los expositores eran de diversas categorías en la treintena de obras aportadas. El escultor del que nos estamos ocupando, hacía presente su arte con un muy buen bronce, magnífico de caracterización, la chapa soldada "El trabajo", obra de recio modelado y la escayola "Acción". Tres obras que se ofrecían, entre otras importantes de nuestros paisanos Antonio Cano Correa, Carmen Jiménez, Aurelio López Azaustre, Bernardo Olmedo, nuestro recientemente fallecido compañero Antonio Martínez Olalla, el que añadido a lo tan notable de su escultura es, asimismo, pintor magnífico; Nicolás Prados López, Castro Vilchez, García Ligeró, el maestro de imagineros Domingo Sánchez Mesa y algunos otros más. Por mucho que pondremos tan grata para nosotros manifestación de arte, siempre será superada por la realidad de su valía. Lo triste de ella fue que permaneciera circunscrita a nuestro conocimiento y no se le diera una vuelta por toda España para que no sólo en nuestra ciudad que-

dara encerrada la hermosa realidad de la escultura actual granadina. Esta participación de tan gloriosa realidad hubiera sido más valiosa en el tiempo en que nuestras Exposiciones Nacionales habían desaparecido víctimas de su propia inmoralidad madrileñista, que para nosotros venía a añadirse a la prepotencia sevillanista.

Terminado después del Concilio el apoyo, un tiempo principal para las artes plásticas, de la Iglesia, el ejercicio de la escultura era muy poco rentable, y sigue sin serlo. Para organizar exposiciones particulares o colectivas el peso y volumen de las esculturas es grave inconveniente y hasta impedimento. Sin embargo, Miguel Moreno se ha asociado con frecuencia al mundo. Galerías y conjuntos europeos y de Norteamérica han recibido y expuesto sus obras. Tratantes internacionales han paseado la producción de nuestro paísano por varias naciones. La causa de esto no es de nuestra incumbencia el conocerlo: sólo registramos el hecho. Desde luego, lo que si se nos aparece es que la escultura de este autor, por sus tendencias y por la parte de originalidad que comporta, se hace admirable en muchos ambientes de esta hora.

Se ha hecho frecuentísimo el caso del que engañado por las teorías del arte propugnadas por críticos ajenos a las prácticas artísticas, en prensa y libros, se lanza a inventar caprichosamente obras inspiradas meramente en renovación de lo ya hecho, invento aplastado casi siempre por ineptitud del ejecutante. Esto es la práctica más común del arte en nuestro tiempo. La vieja teoría, creo recordar que de Maurice Denis, por otra parte pintor francés admirable, que definía un cuadro simplemente como unos cuantos

colores repartidos en una superficie, ha cundido y ¿qué impedimento han de hallar muchos que pringan lienzos de colores y les dan el nombre de cuadros o amontonan objetos inconexos y lo llaman escultura? Miguel Moreno busca honradamente su propia personalidad. Desea limpiamente que cuando se vea una escultura suya pueda decirse: "Esta obra es de Miguel Moreno". Para encontrar para lo suyo esta singularidad la dota de ciertas características. Artista joven marcha con su tiempo, fracciona sus esculturas cuando lo cree coadyuvante para el efecto estético que busca. No es extraño en él, que suprima parte de la figura representada para dar mayor valor a lo que a él le cautiva e interesa. Así ocurre con una de sus obras más admirable, con la que él titula "Esperanza", bronce que representa un desnudo femenino, cuidadísimo en su representación de las formas y falto de cabeza, brazos y piernas y reducido a lo que los antiguos, y yo soy uno de ellos, llamábamos "arca del cuerpo". No resulta siempre posible adivinar propósitos artísticos, pero este bronce no tiene mayor propósito en su ejecución que el mostrar la belleza del cuerpo. A veces el menoscabo del cuerpo es mayor, como en el también desnudo femenino, resuelto en chapa soldada, con las soldaduras aún visibles, en la que su autor, además de la ausencia de cabeza, suprime brazos y piernas y abre una quedad de toda la región subpectoral.

Si importante y delatora de valías fue la exposición arriba mencionada de 1972 en la Caja de Ahorros, más y mucho más lo fue el ciclo de exposiciones que la Universidad granadina ofreció al público desde diciembre de 1982 a junio del presente año, merced a los buenos oficios y muy orientado con eficacia y trabajo del vicerrector de Extensión Universitaria don

Domingo Sánchez Mesa Martín. Por este ciclo desfilaron los más notables escultores granadinos del momento en número de once. Faltaron a la cita dos de los más importantes; Bernardo Olmedo y nuestro inolvidable compañero Antonio Martínez Olalla. El primero por falta de obras y el segundo por incurso en la enfermedad que le causó la muerte.

En este inolvidable ciclo, el segundo de los expositores fue nuestro actual recipiendario. Su envío de cuarenta y cinco obras fue de los más importantes, nada menos que con veintiocho bronce, una docena de obras en chapa, otra sola en piedra y cuatro escayolas, todo completo menos un proyecto de monumento urbano para un barrio de Granada, obra abstracta aún no pasada de la escayola previa a la materia decisiva a la que desconocemos. Desde este ejemplo de irrepresentación hasta la obra ultrarepresentativa que es el busto naturalista hasta el material empleado, que es la cabeza de gitana en chapa soldada que lleva el título de "Soleá" se abre un verdadero abismo, lo que demuestra la potencia de flexibilidad del escultor granadino. Más adelante añadiremos otras pruebas de esta misma facilidad para cambiar de caminos.

Miguel Moreno sigue, cuando le es preciso, en antigua corriente muy figurativa propia del retrato al que cuando le ha sido preciso, ha sintetizado hasta términos asombrosos e incluso los ha hecho representativos con minúsculos elementos de apoyo. Tal le ha ocurrido en dos de sus últimas obras. Las dos figuraciones son casi sólo simbólicas y representan a dos personas que han existido en épocas y circunstancias sumamente diferentes. Una de ellas se constituye en monumento. Lo es del último de los omeyas en Oriente

y primero en el Califato cordobés: Abderraman I. El artista había de lograr una figura colosal para ser vaciada en bronce y de la que no había otros datos físicos que los que nos dicen que era alto y rubio. El color del pelo no interesaba al escultor y su altura era necesario dotarla de él por lugar de destino y por deseo de los clientes; el Ayuntamiento de Almuñécar deseoso de recordar la ocasión y el lugar del desembarco del huido de Damasco para salvar su vida. Moreno salvó las dificultades de magnitud de la obra, las de personificación basándose en las raciales y características de estirpe y en las condiciones de orden práctico ya que la enorme figura había de ser vaciada en bronce. Todo fue resuelto magistralmente por nuestro nuevo compañero.

Mayores dificultades eran las amontonadas en la segunda de las obras; un retrato de persona ya muerta. Muerto estaba y de siglos Abderraman mas porque nadie de los actuales lo conoció no había lugar para rectificaciones, más el segundo había de tener un parecido que a todos no había sido familiar hasta su relativamente reciente fallecimiento. Muerto el modelo de él no quedaban sino fotografías. Ya esto constituiría una dificultad en pinturas pero al cabo de una de las superficies del modelo es la que interesa, pero la escultura es un arte en bulto redondo. El ser la obra de modelo vivo es una grande dificultad, más existía una mucho mayor. Al modelo lo caracterizaban sus gafas. Para un pintor no ofrece dificultad este aditamento óptico. Conocemos muchos retratos con el representado provisto de gafas. Citamos como modelo el del político Cánovas del Castillo por Federico de Madrazo en el que las gafas montadas sobre su nariz son un elemento más del parecido. También había de

serlo en el retrato escultórico, no tomado del natural de Miguel Moreno. El retratado era el fundador del Opus, monseñor Escrivá de Romani, persona al que ninguno de nosotros pudiéramos figurárnoslo desprovisto de sus gafas. Colocar un elemento metálico sobre la nariz de un retratado en escultura, por la mezquindad del suplemento resulta siempre mezquino y ridículo. Pensar que el retratado puede en ocasión llevar gafas y en otras no, es impensable en el modelo de Moreno. Era un retrato y había que darlo con todas las particularidades del retratado y sobre todo con las máximas. Las gafas sobre el rostro, sin menoscabo de su papel caracterizante y como complemento continuo y no menoscabador de la reproducción caracterizadora de una cara, sin patillas ni minucias de armaduras imitadas, sino todo resuelto maravillosamente por el valor práctico del talento para resolver dificultades del gran escultor Moreno.

¿Qué ha dado a nuestro escultor esta formidable potencia de caracterizador en el retrato? Cuando casi niño repujaba en chapa de hierro y recortaba perfiles de gitanos, lo hacía con preocupación por el carácter racial de los figurados. Cuando ejecutaba los retratos de sus compañeros Iliberitanos daba la preferencia al parecido y al natural. Al tiempo que logró los primeros retratos pagados gustó de dar las puras particularidades del modelo, sin adulaciones ni escamoteos de defectos aún propios del cliente. En sus menoscabados desnudos de la última época, lo que falta tiene papel de incremento para la detenida contemplación de lo conservado que frecuentemente es lo más importante y bello. Se trata de una elucidación que lleva la mirada a donde ha de dirigirse. Sus desnudos femeninos están desprovistos de cabeza, puesto que de exirtir

ésta provocaría la personificación de una obra que trata de permanecer falta, lo mismo que de vestido, de sensación de concreto y provisto de singularidades.

Mas con lo dicho no basta sino para sugerir las cualidades de la obra del escultor y no hemos hecho otra cosa que asomarnos al transcurso de una carrera y de una vida que salida de una artesanía artística y noble, aunque plagada de dificultades para quien quería ennoblecerla en alturas de arte puro. Arte puro el de Miguel Moreno. ¿Lo era el de nuestros escultores de los siglos XVII y XVIII? ¿Quedaban sujetos a su obra sólo por la expresión de la forma, por el encanto de lo representado o por el contenido estético del logro? En ninguna manera. Trabajaban por lo general y casi en exclusiva al servicio de la Iglesia con la imagería religiosa, lo que requería de continuado el policromado de la obra en el cual, entre nosotros, fueron maestros insuperables por lo maravilloso de sus combinaciones cromáticas José Risueño, tan pintor como escultor, y aún más José de Mora. Vemos la estatuaria clásica, griega y romana sin color, lo que significa una pérdida del que tuvieron. Nos ha sido preciso llegar a nuestro tiempo para rescatar la pureza de la plástica; la supresión en la forma de lo que se añade informe y plano, lo de materia extraña a la obra, como el vestido y el pelo en las imágenes, esto tan prodigado en el siglo XVIII. Nada de esta ausencia es de extrañar puesto que es norma continua en la escultura contemporánea. La generación que inmediatamente precedió a la presente tuvo que volver a lo antiguo, puesto que le era preciso reponer las imágenes de los templos, destruidas en los días de la II República y de la guerra civil que le siguió, todo esto sucedido durante la infancia de nuestro escultor. Por ello quedó toda su obra sin necesidad de salir de la pura forma plástica.

Es propio de todo artista el haber tenido una fuente, un motivo que le impulse hasta su arte. En Miguel Moreno no se habían dado causas para su predominante afición encaminada hacia la escultura, ni por razón de parentesco, ni de amistades, sin impulsó alguno extraño a él. Desde su infancia, fue su afición encaminada hacia la escultura y el dibujo necesario para ella. Yo puedo hablar de todo esto subjetivo y objetivo, aún sin recurrir a mis causas de experiencias de longevo, que ya me las han dado mis sesenta y tres años de crítica de arte y mis treinta y seis de pintor en ejercicio, por mi contacto continuo con el escultor. Fui amigo de su padre y más adelante ya casado, yo era desde muy antiguo amigo de Purita, su esposa, y de las hermanas de ella, Susana la pintora y Antonina la escritora, a la que yo dirigí en los primeros pasos literarios de su afición de escritora, todas alumnas mías en mi clase de Historia del Arte en la Escuela de Artes y Oficios que yo, en la casi niñez de ellas, mantenía. A esto se añadió mi compañerismo con Miguel en el antedicho Centro de enseñanza, ya él profesor en el mismo establecimiento. También él, ya introducido en el juvenil grupo de los Iliberatinos, entonces tan jóvenes y con los que yo tuve tanta comunicación y afecto por el entusiasmo de ellos por la pintura y con él, único de los escultores de la colectividad de muchachos. Y ya casado Miguel, supe continuamente de él porque estaba domiciliado en la plaza de la Mariana y yo en perfecto acoplamiento con mi casa en la cuesta del Progreso. Esto daba motivo para frecuentísimos encuentros en los que Moreno me tenía al corriente de sus proyectos y con sus realizaciones. Así es que conozco la vida de este escultor desde sus incidencias, dificultades y dudas, hasta el logro del total de sus triunfos y acertadas realizaciones.

De él, en las primeras palabras de mi disertación, hube de reconocer que su artesanía, cuando la tuvo en sus comienzos, no constituyó estorbo para el desenvolvimiento de su arte de escultor porque todas las artesanías no son iguales y la suya era plena de exquisiteces y en muchos casos de singulares merecimientos. Es natural que en su juventud, Moreno, dada su decidida vocación y sus ansias por conseguir a fuerza de trabajo y tiempo el dominio de la plástica, se resistiera a trabajar fuera de ella a pesar de que la orfebrería no es incompatible con ningún arte. Ya comencé mis palabras diciendo que, muestra de refinamiento pudiera suscitar y acompañar exquisiteces y bizarrías como en todos los tiempos lo reconocieron y practicaron, a pesar de ser clasificado entre las artes menores, numerosos y eminentes arquitectos, escultores y pintores. En primer lugar hemos de destacar a Benvenuto Cellini, el que además de ser genial orfebre, quizás el más genial de todos los de su oficio, fue asimismo escultor y escritor. Orfebres geniales lo fueron en España gran número de trabajadores en plata y oro, como los Arfe, los Becerril y Damián de Castro entre numerosísimos de ellos que resultaría prolijo el enumerarlos. Y en nuestros días, arquitectos, como el más genial de todos ellos: Antonio Gaudí y el tan notable y atrevido Fisac fueron autores de diseños para joyas y nuestro genial pintor Dalí creó maravillosas alhajas. No andan reñidos ni mucho menos, el arte puro y el que en mi juventud llamábamos aplicado y no fue estorbo sino ejercicio de refinamiento para el notable escultor al manejo con deliciosas maneras que no impidieron el amplio desarrollo de su propio arte, de los metales ricos y preciosos en el taller regido por su padre.

Acaso sin él, si dotado de lo rotundo de los valores que hacen de Miguel Moreno notabilísimo escultor, no hubiese manipulado delicadezas de formas y primores de estilos, no hubiera alcanzado el refinamiento que envuelve sus desnudos femeninos sin quitarles rotundidades de forma y grandeza. Con todas estas virtudes que le condujeron a metas casi inacesibles en su profesionalidad, añadidas a su más honda integración en lo más noble de la escultura granadina y con su juventud plena de méritos y galardones, bien venido sea a nuestra tan noble y vieja Academia el escultor Miguel Moreno Romera, tan pleno de reconocimiento y virtudes artísticas.

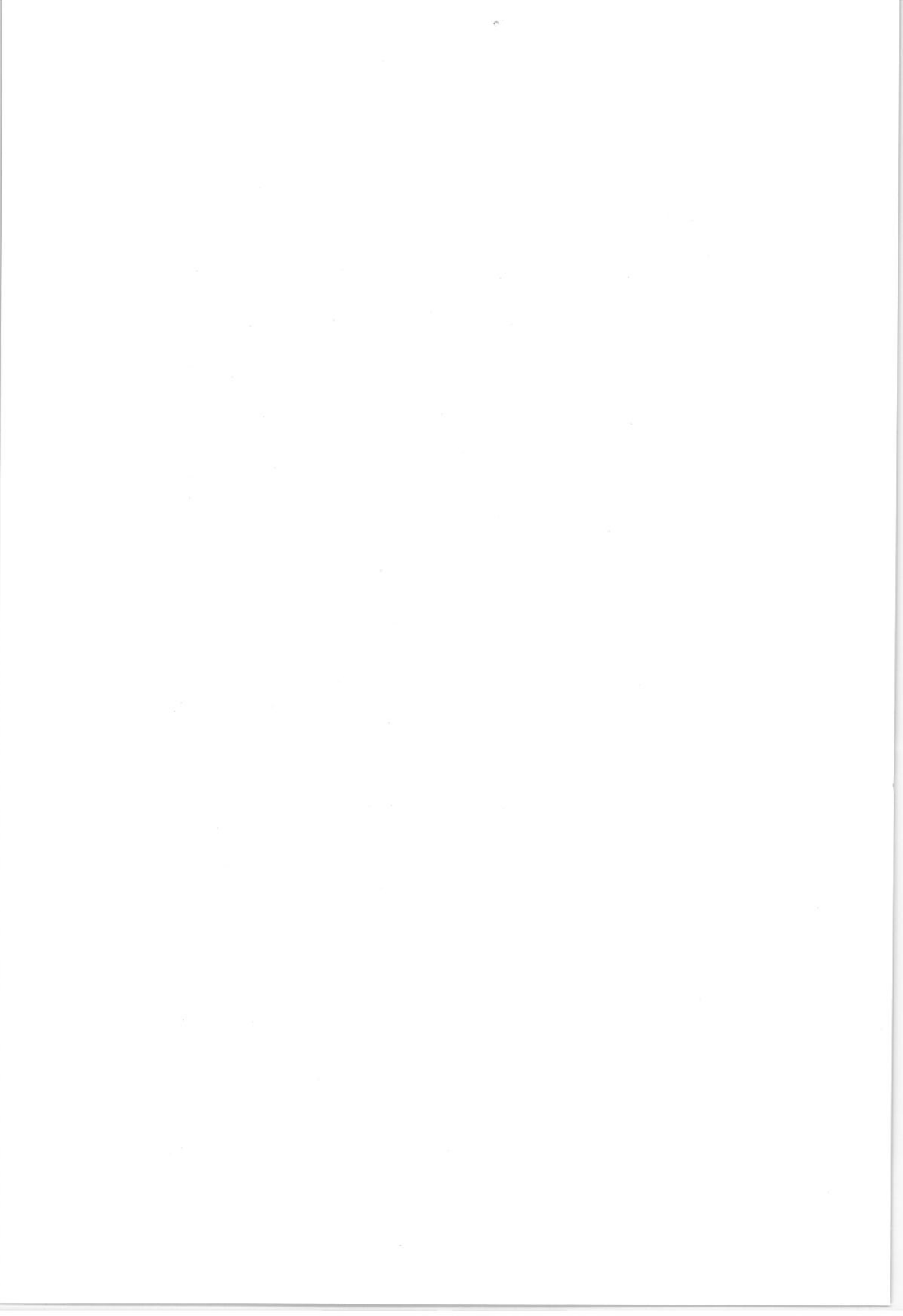
MARINO ANTEQUERA

DATOS BIOGRAFICOS DE MIGUEL MORENO ROMERA

- 1935 - Nace el 26 de Diciembre en Granada.
- 1945 - Cuelga su primeros dibujos en una exposición que organiza en Granada la asociación artística Alvarez Quintero.
- 1946 - Se integra en el taller de orfebrería de su padre, alternando con sus estudios y formación intelectual.
- 1949 - Ingresa en la Escuela de Artes y Oficios, asistiendo a las clases de: Historia del Arte, Dibujo Artístico y modelado, complemento de su trabajo en el taller paterno. Comienza su época de bustos-retratos.
- 1952 - Organizada por la Obra Sindical Educación y Descanso una Exposición para artistas noveles, consigue el primer premio de escultura por un torso infantil.
- 1954 - Exposición del Grupo Artístico los Iliberitanos del que forma parte. Participa en la exposición antológica de artistas granadinos. Se le concede la pensión de escultura del Excmo. Ayuntamiento de Granada que disfruta durante tres años.
- 1955 - Primer premio Nacional como repujador-cinzelador en el concurso convocado por la Obra Sindical de Artesanía.
- 1959 - Hace el profesorado en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, alternando dichos estudios con su trabajo profesional que realiza en la Casa de la Moneda, Sección "Medalla", como "Escultor-cinzelador". Contrae matrimonio al finalizar el año y se establece de nuevo en Granada.
- 1963 - Premio de la Excma. Diputación Provincial de Granada, en la Exposición celebrada por la Fundación Rodríguez-Acosta.
Organizada por el Excmo. Ayuntamiento de Jaén la VII Exposición Nacional de Pintura, Dibujo y Escultura obtiene el premio de Escultura.

- 1964 - Consigue, por oposición libre, la plaza de Profesor de Modelado y Vaciado en la Escuela de Artes y Oficios de Granada.
- 1968 - Premio de Escultura en el concurso-exposición organizado por la Caja de Ahorros de Granada.
- 1969 - En la exposición de otoño de Sevilla, consigue el primer premio.
- 1970 - Segundo premio en la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en Sevilla (Segunda medalla).
Participa en la exposición de Antología de Artistas premiados por la Fundación Rodríguez Acosta 1957-1970, celebrada en Madrid.
- 1972 - Participa en la exposición de Escultura Granadina Actual, que se celebra en la Caja de Ahorros de Granada.
- 1974 - Hace su primera exposición individual en la Galería Carlos Marsá de Granada.
- 1975 - Exposición individual en la Caja de Ahorros de Granada.
- 1976 - Exposición en la Galería de Arte Horizonte de Madrid.
- 1976 - Exposición individual en Hotel los Monteros Marbella.
- 1976 - Exposición individual Sala Nonell Barcelona.
- 1976 - Exposición individual en Galería Piquio de Santander.
- 1976 - Exposición individual en Galería Parque 15 de Pamplona.
- 1976 - Exposición individual en Galería Atenas de Zaragoza.
- 1977 - Exposición individual en Galería Caledonia de Bilbao.
- 1978 - Exposición colectiva en Galería Céspedes (Círculo de la Amistad Córdoba).
- 1978 - Exposición individual en Galería Tártalo de Vitoria.
- 1978 - Exposición individual en Tom Maddock Gallery en Barcelona.
- 1979 - Burlington International Fair en The Royal Academy London.
- 1980 - Art-Expo 80 New York.
- 1980 - Art 80 Washington.
- 1980 - Exposición individual en la Richmond Gallery London
- 1980 - Art 1980 Chicago.
- 1980 - Art-Expo WEST-1980 Los Angeles.
- 1980 - FIAC-80 París.

- 1981 - Art-Expo 81 New York.
- 1981 - Colectiva Mostra D'escultura Contemporània la Seu D'Urgell PATI del Palau Episcopal Barcelona.
- 1981 - Art-81 Washington.
- 1981 - Colectiva, Escultores Españoles Contemporáneos. Los Angeles. Ankrum Gallery, California, EE.UU.
- 1981 - Exposición Colectiva "Alegorías al Flamenco". Banco de Bilbao. Madrid.
- 1981 - Exposición Colectiva de Escultores Españoles. Galería Esperanza Harras, Málaga.
- 1981 - Exposición Colectiva Homenaje a Picasso, Galería Caja Rural Provincial de Granada.
- 1981 - Exposición Colectiva "Alegorías al Flamenco", Córdoba.
- 1981 - Participa en el II Certamen Ciudad de Jaén, siendo seleccionada su obra y adquirida por el Excmo. Ayuntamiento de Jaén.
- 1982 - Exposición en Arthur Gallery Washington. (Arthur Charles Gallery).
- 1982 - Exposición Colectiva en la Escuela de Artes Aplicados y Oficios de Almería "Alegorías al Flamenco".
- 1982 - Participa en la exposición Escultores Andaluces de Hoy.
- 1982 - Medalla de Oro en el IV Certamen Nacional de Escultura, Ciudad de Almería.
- 1982 - Participa en la VII Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes.
- 1982 - Exposición individual en la Galería Kreisler de Madrid.
- 1982 - Exposición en la Galería Yolanda D'Augsburg.
- 1982 - Exposición individual en la Galería Studio, Córdoba.
- 1983 - Exposición individual en la Madraza, Granada.
- 1983 - Exposición individual en la Galería Kreisler de Barcelona.
- 1983 - Exposición individual en la Galería "Argar" de Almería, patrocinada por el Ateneo de Almería.
- 1983 - Exposición colectiva en Galería Kreisler de Madrid.
- 1984 - Académico electo de la Real Academia de Bellas Artes de Granada Nuestra Señora de las Angustias.
- 1984 - Exposición colectiva en Galería Kreisler de Madrid.



**V EXPOSICION DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
«NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS»**

RELACION DE OBRAS QUE EXPONE MIGUEL MORENO EN EL
SALON DE ARTE DE LA ACADEMIA CON OCASION DE SU
RECEPCION

ESCULTURAS

OFRENDA	Bronce fundido
INSPIRACION GRIEGA	Bronce fundido
TORSO CLASICO	Bronce fundido
FUSION	Bronce fundido
ESPERANZA	Bronce fundido
CATITE	Bronce fundido
CABEZA DE GITANA	Bronce fundido
IMPULSO	Chapa forjada y soldada
CABEZA DE GITANO	Chapa forjada y soldada
CONCRECIONES DINAMICAS	Chapa forjada y soldada
DESPERTAR	Mármol de Sierra Elvira

DIBUJOS

EVA
REFLEJOS
NINFAS
REPOSO
ESTUDIO
ESTUDIO
ESTUDIO
ESTUDIO
ESTUDIO
ESTUDIO

